

DAVID BLANCO DE ROJAS

ILUSTRACIONES: JULIA AGUIAR MARCOS



L A Y A R

Muchas palabras cambiaron, pero una permaneció igual en todas las lenguas del Océano Pacífico: layar - que daba nombre a la “Vela”

Texto: dAvid Blanco de Rojas
Ilustraciones: Julia Aguiar Marcos



Deputación
DA CORUÑA



La canción de Migue:
<https://miguedelarosa.bandcamp.com/track/layar>



El Libro de Nat Cardozo:
<https://librosdelzorrerojo.com/catalogo/origen-2/>



Web del proyecto:
<https://www.aprendeatravesdelsurfing.com>



Contenidos extra:
<https://www.aprendeatravesdelsurfing.com/contenidos-layar>

**ESTE ES UN CUENTO PARA LEER,
PERO SOBRE TODO PARA SER NARRADO.
ESTÁ DISEÑADO PARA ELLO.**



SE ABRE COMPLETAMENTE, DE MODO QUE LA ILUSTRACIÓN
MIRA A QUIEN ESCUCHA. ASÍ, QUIEN NARRA PUEDE LEER LA HISTORIA.

SI TE GUSTA Y VALORAS POSITIVAMENTE SU MENSAJE,
SI COMPARTES SU MIRADA, TE PROPONGO CONTARLA COMO MÍNIMO
A OTRA PERSONA. AL MENOS UNA SOLA VEZ.

SI TE ANIMAS, PUEDES CONTÁRSELA A TU FAMILIA,
A TUS AMISTADES, A TUS COMPAÑEROS Y COMPAÑERAS... ETC.

LO IDEAL ES QUE LA LEAS POR TU CUENTA UNA PRIMERA VEZ,
QUE LA PREPARES, QUE LA INTERIORICES
Y QUE LUEGO LA NARRES CON EMOCIÓN.

PIENSA EN ACOMPAÑARLA CON TU MIRADA, CON TU SONRISA,
CON TODO TU CUERPO Y TUS GESTOS... COMO LO HARÍA LA GUÍA
DE LA COMUNIDAD, PARA TRANSMITIR UNA INFORMACIÓN MÁS
COMPLETA. ASÍ QUIÉN LA ESCUCHE SABRÁ LO QUE SIGNIFICA PARA TI.

NARRA CON LA MISMA EMOCIÓN QUE SENTIRÍAS SI FUESES DESCENDIENTE
DE ESA TRIBU PERDIDA, SI DURANTE TU VIAJE VITAL BUSCAS ESA ISLA
O SI DESPUÉS DE LEER ESTA HISTORIA TE DECIDES AL FIN A BUSCARLA.

UN SOLO LIBRO PODRÍA SERVIR PARA PROPAGARLA ENTRE MUCHAS
PERSONAS (PUES ESTÁ HECHO DE PAPEL Y DEBEMOS PROTEGER
A LOS ÁRBOLES), DEPENDE DE NOSOTROS Y NOSOTRAS.



Nota del autor

Esta historia se narró por primera vez una noche de primavera y su manuscrito original se firmó el 14 de abril del año 4.540.002.023. (Cuatro mil quinientos cuarenta millones dos mil veintitrés)

Nació con la intención de convertirse en algo parecido a un mo'olelo hawaiano. Historias que de modo tradicional se pasaban oralmente, transmitiendo sabiduría ancestral y actuando como una guía para el futuro.

Es, por lo tanto a la vez, cuento, mito y leyenda. Aunque me gusta pensar que incluye algo de historia verdadera, pues es muy dudoso que los barcos europeos fueran los primeros en cruzar los océanos.

De un modo natural pasó a formar parte del proyecto educativo “Aprende a través del surfing”, donde se ha seguido transmitiendo oralmente desde hace varios años.

* *Layar* es una palabra muy antigua, que significa “vela” en diferentes lenguas del Pacífico.



En un viaje de juventud, mientras buscaba olas por paraísos perdidos, me encontré una vez con este antiguo relato que me contó una elegante mujer nativa.

Imagino que debía de tener ya una avanzada edad, pero seguía poseyendo un brillo evocador en la mirada. Lucía ropa colorida, intrincados tatuajes y una hermosa sonrisa.

Ese día ella vendía lichis a la sombra de un árbol, en la orilla de la carretera. Hacía mucho calor y al pasar con la moto no pudimos resistirnos a parar y comer unas frutas allí mismo.

Nos preguntó de dónde veníamos, y tras charlar un rato, se ofreció a contarnos una historia.

Hablaba inglés con un fuerte acento, pero entendimos de maravilla cada una de las palabras que nos dijo. Sin embargo, imagino que habré cambiado un poco la narración original, pues de esto hace ya un par de décadas.

Esta es la gracia de la tradición oral, ¿verdad?
Cada una y cada uno le da su toque personal.

Espero que sepáis disculparme y también apreciarlo.



Cuenta una antigua leyenda de mi pueblo que hace _____ muchos años existía en una isla remota, de un océano aún sin nombre, una Comunidad muy pura.

Personas que iban cada día al mar y disfrutaban de él con respeto y alegría.
Se deslizaban por interminables olas, amables y elegantes, en cálidas aguas cristalinas.

Dicen que copiaron esta costumbre de algún otro animal, quizá de las focas, de las rayas o de los delfines.

Todas las formas de hacerlo eran válidas y respetables: con el cuerpo, con pequeños tablones, con embarcaciones de juncos o con grandes tablas de madera maciza.

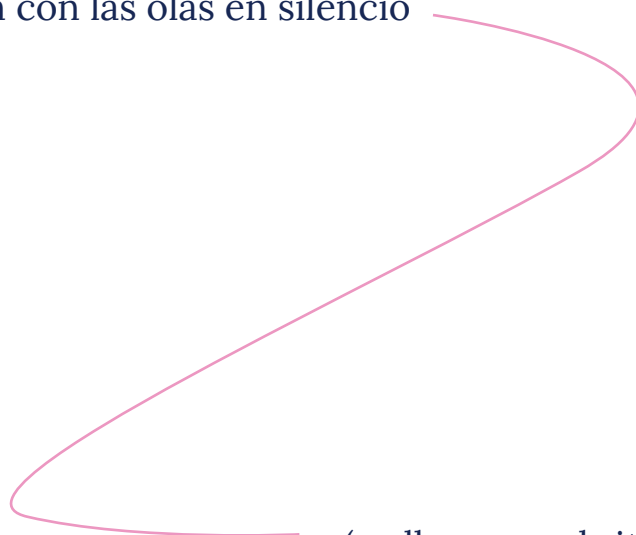
Cada oportunidad era única.

Las olas siempre son diferentes.

Las personas también. Pero hacían algo juntas. Profundo. Especial.

Esta Comunidad tenía una particularidad: nadie sabía hablar con palabras.

Así que fluían con las olas en silencio



(y ellas eran el ritmo de su canción).



Sin embargo, esto no significaba que no hubiese un intercambio fluido de información.

Sus miembros se comunicaban con un elaborado lenguaje basado en sonidos pequeños, siempre cortos y bajitos, con muy variados gestos, signos y un expresivo lenguaje físico y facial.

El contacto directo entre interlocutores, como los abrazos, caricias, pellizcos o incluso pequeños empujones, se completaba con mímica y esquemáticos dibujos en el suelo esbozados con el dedo o cualquier otro instrumento.



Si algo definía a esta Comunidad, era que durante toda su historia nunca nadie había dicho una mentira. Comunicarse de esta manera no lo permitía.

Eran pureza y bondad, no había robos, agresiones, envidias ni peleas.

Todo partía de un intenso autoconocimiento, que utilizaban para relacionarse con las demás personas de un modo natural y armonioso.

Esto se reflejaba en su relación con el resto de los seres vivos y con la realidad de la isla también.

Era un edén.



Un día se dibujó una embarcación en la lejanía.

Primero sus mástiles, luego dos velas triangulares, finalmente dos cascos unidos...e inevitablemente llegó a la isla.

La Kapitana de la canoa de doble casco, respetuosa y valiente, nadó hasta la orilla ella sola.

Allí fue recibida por la Guía de la Comunidad que mientras admiraba los hermosos tatuajes que adornaban su piel, esperó paciente a que la recién llegada se secara.

Luego, ~~juntas~~, caminaron descalzas por la blanca arena de la playa.

Al darse cuenta de que no hablaba de un modo convencional, la Kapitana preguntó a la Guía si le gustaría aprender a hablar utilizando palabras.

La mujer sabia recapacitó unos minutos, tras los cuales le transmitió sus dudas. Su intuición le decía que el lenguaje hablado les aportaría grandes oportunidades (por ejemplo, la capacidad de lo abstracto) pero su buen juicio le avisaba de que también traería de la mano otras amenazas (por ejemplo, la posibilidad de ~~mentir~~)

Para convencerla, la Kapitana le cantó una canción que narraba su viaje y con ella embelesó el corazón de la Guía de la Comunidad.

Entonces ella decidió que era hora de que quienes habitaban en la isla aprendieran a hablar también con palabras (y sus voces fueran la melodía).



La Tripulación desembarcó y se organizó una escuela donde las personas aprendían unas de otras.

Daba igual la condición de cada cual, su género, su edad o su origen.

El conocimiento y las habilidades se compartían con paciencia y generosidad. Lo único necesario eran las ganas de aprender y todo el mundo tenía algo que aportar.

Pasó un año, y la Comunidad aún no hablaba bien con palabras.

La Tripulación tampoco era capaz de fluir con las olas, ni se relacionaba bien consigo misma, con las demás personas, ni con el entorno.

Pasó otro año y la Comunidad utilizaba las palabras un poco mejor.

La Tripulación ya era capaz de fluir con las olas, un poco mejor.

Pasó un tercer año...

Y cuando la Comunidad empezaba a hablar bien con palabras, la Tripulación ya disfrutaba de fluir con las olas y la música sonaba libre inundándolo todo...

¡Cuando todo iba genial!

Apareció una nueva embarcación en el horizonte.



Tenía altos mástiles, velas rectangulares y un solo casco enorme. Venía de frente hacia la isla. La Comunidad no sintió miedo, pero tanto la Tripulación como la Kapitana sabían bien lo que sucedería.

Desesperada, la Kapitana urdió un arriesgado plan y lo compartió solo con la Guía de la Comunidad, que ahora era su gran amiga.

Después de escucharlo, consternada, esta le pidió que no lo hiciera.

- Tú no sabes mentir, por eso debo hacerlo yo... - le dijo la Kapitana - a veces una mentira puede evitar mucho sufrimiento.

Luego se dieron un abrazo y se despidieron.

Todo sucedió quizá demasiado rápido. Rauda partió en una canoa con batanga y se dirigió resuelta, directa hacia el gran barco, con la intención de interceptarlo aún en alta mar.

Navegó tan veloz como pudo, ayudada por un par de velas, su corazón y su fuerza de voluntad. El viento y la mar se pusieron de su parte impulsándola a favor.

La última escena que vieron desde la isla fue como en la lejanía ella subía al Gran Barco. Tras un corto periodo de tiempo este cambió de rumbo, alejándose para siempre.

En ese momento la mujer hizo un alto en la historia y nos preguntó:
¿Qué pensáis que sucedió?

***SI ESTÁS LEYENDO LA HISTORIA POR PRIMERA VEZ,
TÓMATE UN TIEMPO PARA IMAGINARLO ANTES DE SEGUIR
LEYENDO. SI TE APETECE, PUEDES HACER UN DIBUJO AQUÍ
DEBAJO Y REDACTAR TU RELATO EN LA PÁGINA SIGUIENTE**



****SI ESTÁS NARRANDO LA HISTORIA A OTRAS PERSONAS, HAZ UN ALTO Y PREGÚNTALE A TU PÚBLICO. DALES TIEMPO PARA PENSAR Y PÍDELES QUE EXPRESEN SUS OPINIONES ANTES DE LEERLES TU RELATO Y ENSEÑARLES TU DIBUJO.**

A series of horizontal pink lines for writing, arranged in a staggered pattern across the page. There are 20 lines in total, providing ample space for notes or a script.



Solo tras escuchar atentamente nuestras opiniones sobre lo que pudo haber pasado, continuó preguntándonos...¿Os gustaría saber lo que se contó en aquella isla? ¿Y lo que contó la Kapitana?

Debido al profundo dolor que le producía hacerlo, la Guía de la Comunidad relató estos hechos una única vez, pero nadie en la isla lo olvidó y así la memoria de lo acontecido venció al paso del tiempo:

“Cuando la Kapitana subió al Gran Barco, contó a las personas que iban en él que era la única superviviente de su Tripulación y que en la Isla habitaba una tribu caníbal muy peligrosa y beligerante.

También les dijo que sus aguas dulces estaban contaminadas por los hediondos efluvios de un volcán y que sus mosquitos eran portadores de fiebres mortales.

Horrorizado ante semejante perspectiva, el Gran Barco dio la vuelta.

A la Kapitana no le quedó otro remedio que marchar en él y abandonar su querida isla, dejando a tantos de sus seres queridos atrás”

En la isla veneraron siempre a la Kapitana.

Hicieron una estatua suya y compusieron y cantaron canciones que honraban su coraje.

Ella salvó un paraíso con su sacrificio y, aunque la echaron de menos, supieron valorar su gesta y agradecersele

siempre.



La Kapitana contó lo siguiente a sus nietas y sus nietos:

“Durante los años que siguieron a mi partida me esforcé por volver a la isla con denuedo, enrolándome en diferentes canoas exploradoras y buscándola en ~~mapas prohibidos.~~

A pesar de todos mis esfuerzos solo llegué a lugares diferentes (muchos de ellos también maravillosos) y nunca la volví a encontrar.

Ahora pienso que puede que sea mejor así, porque significa que podrá estar segura por largos años.

Aunque la añoro cada día, vivo mi vida con bienestar. Lo que he aprendido, durante mi viaje, me ha hecho ser mejor persona y valorar cada segundo de la vida.

Estoy agradecida por habitar en este planeta hermoso y estar rodeada de amor.”

Somos muchas las personas que a día de hoy no hemos encontrado esta isla todavía, pero si observamos atentas y atentos, seguro que nos damos cuenta de que todas y todos la llevamos dentro.

EPÍLOGO

***Si estás narrando la historia, abre las dos páginas a la vez para mostrar la portada y contraportada a tus oyentes*

Una vez finalizada la historia, y ahora que nos conocemos un poco más, me gustaría pedirlos que imaginemos juntas y juntos, durante unos instantes, cómo se navegaba antes.

Imaginad cómo se construían las embarcaciones y los procesos que hicieron posible su fabricación. ¿Qué tipo de inquietud o necesidad empujó a los seres humanos a cruzar los océanos?

Pensad en la importancia de las aves, las estrellas, las corrientes, las tortugas, los tiburones, las ballenas, el viento...etc. El profundo significado de la palabra “Layar” (la vela que utilizaban para navegar), en viajes que muchas veces implicaban marchar para descubrir lo desconocido, y a veces asumir que eran solo de ida.

El valor necesario para emprender ese tipo de aventura. ¿A quién llevaríais en un viaje así?

¿Cómo debieron ser los encuentros entre estos pueblos originales, que contaban con formas de vida tan dispares?

¿Vino el surf desde China a Polinesia?, ¿Llegó quizá desde America?... ¿O fueron las culturas polinesias quienes lo llevaron hasta allí? ... ¿Cómo llegó a la India o a África occidental?

Quizá surgió en cada uno de esos lugares de un modo espontáneo y es solo un rasgo que tienen en común las culturas de mar.

¿Me pregunto por qué los seres humanos se deslizan por las olas?
¿No os parece sorprendente?

Por otro lado, quería comentaros que navegar muchas veces significó descubrir, pero no siempre significó conquistar.

*Como especie exploradora, sería bueno tener esto en cuenta para afrontar la navegación por el siguiente gran mar. Aquel que estamos empezando a conocer, pero aún no somos capaces de surcar. El Cosmos, con el mayor de los respetos.

**Inspirado en palabras de Carl Sagan y Ann Druyan*

Quizá uno de los riesgos más importantes, y que pudiera ser clave para que la humanidad sobreviva en el largo plazo, sea olvidar dónde habitamos, quienes somos y con quién vivimos.

¡Olvidar que somos parte de este pequeño mundo, oceánico y azul, y que debemos vivir en equilibrio!

Hay 400 millones de personas que poseen este conocimiento, las llamamos pueblos indígenas.

Son las poblaciones más marginadas, menos entendidas y menos respetadas de todo el planeta.

Escuchemos lo que tienen que decirnos, aprendamos de su sabiduría. En su conocimiento reside la esperanza para salvarnos de nosotras y nosotros mismos.

dAvid Blanco - Julio de 4.540,002.024

*TE INVITO A QUE ESCUCHES LA CANCIÓN "LAYAR", DE MIGUE DE LA ROSA.

*TAMBIÉN A QUE DESCUBRAS EL LIBRO "ORIGEN", DE NAT CARDOZO.

